



## Jaque mate

SERGIO SARMIENTO\*

# Voto diferenciado

“Vota temprano y vota muchas veces”

AL CAPONE

Es una paradoja histórica ver a Manuel Bartlett, el político al que se le atribuye el fraude electoral de 1988, quejarse de un fraude en la elección por el Senado en Puebla. Sin embargo, lo realmente interesante de la votación del estado es que Andrés Manuel López Obrador ganó la carrera por la Presidencia mientras que Bartlett quedó en tercer lugar en la del Senado. Más que evidenciar un problema de fraude, parecería más bien que los electores poblanos hicieron gala de un voto diferenciado característico de las democracias maduras.

López Obrador obtuvo el primer lugar en la elección presidencial de Puebla con el 34.61% de los votos. Derrotó en el estado por un estrecho margen, de 16 décimas de punto porcentual, a Enrique Peña Nieto, quien consiguió 34.45% de los sufragios poblanos.

En la elección por el Senado, sin embargo, la alianza del PRI y el Partido Verde, que postulaba como candidata principal a la ex presidenta municipal priista de la ciudad de Puebla, Blanca Alcalá, registró una holgada victoria con 35.2%. El PAN, encabezado por Javier Lozano, ocupó el segundo puesto con 28.47% de los votos. Bartlett quedó en tercero con 27.62%.

¿Por qué, si López Obrador consiguió el primer lugar del voto presidencial en Puebla, Bartlett quedó en tercer lugar en la carrera por el Senado? ¿Dónde quedaron los siete puntos porcentuales de diferencia? Al parecer en el voto diferenciado, que es cada vez más común en nuestro país.

No es Puebla el único estado con voto diferenciado. En el Distrito Federal Miguel Ángel Mancera obtuvo 469,946 sufragios más que López Obrador, a pesar de que los dos fueron postulados por el Movimiento Progresista. En Baja California Peña Nieto fue el ganador en la elección presidencial, pero el panista Ernesto Ruffo triunfó en el Senado con 31.38% de los sufragios, cuatro puntos porcentuales más que Josefina Vázquez Mota.

El voto diferenciado es por naturaleza razonado. No se entrega ciegamente a un partido sino que se pondera y divide. No es, de hecho, congruente con una votación impulsada por una compra masiva de votos o por un fraude. Los comicios por la Presidencia y el Senado se llevaron a cabo el mismo día y bajo las mismas reglas. Los votos fueron contados por las mismas personas. ¿Podemos imaginarnos que el PRI haya comprado el voto para la Presidencia pero no para el Senado o viceversa? La verdad es que parece que la gente votó por quien se le antojó.

El voto diferenciado sugiere la presencia de un elector inteligente que vota por candidatos diferentes dependiendo de las circunstancias o del atractivo personal de cada uno. Este voto diferenciado casi no existía en los tiempos del PRI hegemónico. El partido simplemente obtenía un carro completo tras otro.

El propio Bartlett no tiene mucho de qué quejarse. Apesar de que dice ser todavía miembro del PRI, el Partido del Trabajo lo colocó en el primer lugar de la lista plurinominal del Movimiento Progresista para el Senado. Esto le asegura un escaño en la cámara alta, independientemente del resultado en Puebla.

Pero el voto diferenciado, no sólo en Puebla sino en el Distrito Federal, Baja California y otros estados, es indicativo de que los electores votaron según su voluntad. Esto es incómodo para quienes ven al mexicano como un pueblo de borregos o corruptos electorales que venden su voto, pero es una buena noticia para quienes creen en la democracia del país.

## CONTRA LA COMPRA

En una entrevista con Leonardo Curzio el presidente Calderón cuestionó la compra de votos: “No es un asunto de tamaños –dijo–: es un vicio de nuestra calidad democrática que tiene que corregirse de inmediato... Esta compraventa de voluntades políticas, siendo 10 o siendo 10 mil, es simplemente inaceptable.” ¿Se unirá el PAN al Movimiento Progresista en su intento por invalidar la elección presidencial?

Twitter: @sergiosarmient4



## Plan B

LYDIA CACHO\*

# Impugnar o someterse

Si la candidata en segundo lugar, bajo estas circunstancias, hubiera sido Josefina Vázquez Mota, puedo asegurar que su postura y la de su partido sería idéntica a la que en este momento asume el Movimiento Progresista. No olvidemos que el PAN fue quien evidenció la existencia de las tarjetas Monex con las que el PRI pagó a los votantes. También panistas revelaron haber notado la existencia de niños espías (lo que documentó Alianza Cívica como “halconcos”) que entraban con las y los votantes para testificar que efectivamente marcaran su voto por el PRI, sólo así se les entregaban las tarjetas de dinero, así como los vales de despensa y gasolina. Son panistas también quienes persisten en su indignación por la manera en que las burocracias priistas amenazaron a las y los empleados para que votasen por quien “les da trabajo y comida”.

Y si hubiese sido Josefina la que encabezara esta impugnación contra la corrupción electoral, yo, igual que ahora lo hacen millones de personas incluidas las y los #YoSoy132, nos sumaríamos a esa causa, porque no es la causa de una sola persona que asumió la candidatura para presidir al País durante seis años, es la causa de la democracia que precisa de legitimidad de los procesos que nos llevan a creer en las instituciones. Es la causa de la ética pública que debe nutrir a la democracia. Lástima que la enemistad cupular del PAN con AMLO sea de tal calibre que notables panistas indignados también prefieran guardar silencio por miedo a beneficiar al PRD.



## Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN\*

# Coinciden el Presidente “espurio” con el “legítimo”

Bien dicen que la política hace parejas muy extrañas. La última es la del presidente Calderón y el líder de la izquierda, López Obrador. No vamos a repetir la serie de agravios entre estos dos por la elección de 2006. Tan sólo recordar que AMLO se autonombró presidente “legítimo” caracterizando a Calderón como gobernante “espurio”, “pelele” de “la mafia que controla al país”. Ahora, a diferencia de hace seis años, los dos resultaron perdedores en los comicios presidenciales. Y por increíble que parezca, Calderón se ha subido al discurso de López Obrador considerando que la elección pudo haber sido inequitativa, que la presunta compra de votos debe revisarse y que la transición de poder puede verse afectada por este tema.

Al parecer, la postura del Presidente ha cambiado, y no augura nada bueno. La noche de la elección reconoció el resultado y prometió trabajar con el ganador para una transición ordenada. Fue un buen discurso de un jefe de Estado en una democracia. Ayer, sin embargo, se quitó la cachucha de jefe de Estado para ponerse el uniforme completo de jefe de su partido. En entrevista con Leonardo Curzio, Calderón consideró medular el tema de la inequidad en las contiendas electorales: “veía una discusión de académicos hace algunos días y decían: ‘bueno, eso es evidente, puede haber compra de votos, todo mundo compra,

La maquinaria tiene un poder aplastante. De tal calibre que millones de personas temerosas de la persecución del PRI engañaron a las casas encuestadoras que, afuera de las casillas, preguntaban a votantes por quién se habían decantado. “Yo no confío en esos señores, ¿cómo voy a saber que no les pagó el PRI también?”, dijo un burócrata chetumaleño que, al igual que otras quince personas, aceptó haber mentido en las encuestas de salida.

Me parece que la rebelión es necesaria porque nos lleva a cabo para arrebatar nada, sino para evidenciar que los pactos de corrupción se han modernizado y que el IFE precisa de nuevos mecanismos para que, en el futuro próximo, ni los partidos ni los gobernantes en el poder puedan utilizar triquiñuelas para cometer fraudes estructurales. Aunque en este momento es AMLO quien señala la corrupción electoral y es un actor político muy controversial, no podemos concentrarnos en su figura y en lo que él dice, porque jugaríamos el juego al que intentan llevarnos los cancerberos del poder corrupto. Enfrentamos un problema nacional, no de meros individuos.

Está claro que hay personas informadas, serias y respetables que votaron conscientemente por el PRI, porque lo consideran una alternativa real para ellos, ellas y sus intereses ciudadanos. Esa libertad de elección no se cuestiona ni se está llevando al debate. A esas personas también les afectan la corrupción y los actos fraudulentos, aunque enmudezcan para no afectar a su candidato.

Sabemos que las y los políticos de todo el mundo utilizan ardid publicitarios para acceder al poder. Sabemos que la mayoría comprende que lo que le están vendiendo es un producto comercializado y no una convicción que se asumirá con responsabilidad

seguramente el PRI compró y aquí en el DF seguramente el PRD compró, etcétera, etcétera, pero qué tanto afecta el proceso. Yo creo que este no es asunto de tamaños: me parece que es un vicio de nuestra calidad democrática que tiene que corregirse de inmediato [...] La esencia de la democracia no es sólo contar los votos, sino que las campañas se desarrollen en condiciones iguales, y no sólo es un asunto de equidad, pero esta compraventa de voluntades políticas, siendo diez o siendo mil, es simplemente inaceptable, hombre, simplemente inaceptable. Y yo hago votos porque la autoridad electoral la rectifique de inmediato y la castigue si la deba castigar”.

Hasta acá me parece correcta la declaración presidencial. Sin embargo, Calderón también dijo: “El tema de las tarjetas y las cuentas y todo es un tema que no digo que vaya a ser suficiente, no lo sé, para descalificar una elección con esas diferencias [de votos], pero sí que debe ser resuelto. Oye, no podemos quedarnos así nada más de qué tanto es tanto en eso, ¿no? entonces hay una diferencia medular de ciertos votos ¿no?”. Grave expresión del Presidente: Pone en duda el resultado de la elección. ¿Cómo que no sabe si esto va a alcanzar para descalificarla? Para rematar, Calderón “estimó que la posibilidad de que la transición pueda ser tersa o no dependerá de la forma de cómo este factor sea resuelto”. ¿Perdón? ¿Está condicionando el Ejecutivo el cambio de poderes? ¿El que tuvo que entrar al Congreso por la puerta de atrás, a empujones, porque AMLO amenazó con no dejarlo tomar posesión?

Los panistas pueden alegar todo lo que quieran acerca de presuntas irregularidades en la elección. Están en su derecho jurídico y político. Pero, ¿le corresponde al Presidente meterse? ¿Sobre todo este Presidente con lo

de largo plazo. La cultura política es así y hay una importante exigencia social, para que ésta se transforme en algo más real y honesto, con mecanismos de rendición de cuentas y transparencia.

Sin la rebelión encabezada en 1988 por Manuel Clouthier y Cuauhtémoc Cárdenas, ante evidente fraude orquestado por Manuel Bartlett y Salinas de Gortari, no se hubieran dado la reforma constitucional y la creación del Cofipe; no habríamos tenido un IFE presidido por el respetable José Woldenberg. Por eso Leonardo Valdés Zurita se equivoca al tomar la crítica y la indignación social como asunto personal. Tiene que entender que él es sólo uno de los pequeños miles de actores en este complejo escenario, y que su trabajo consiste en ser instrumento de la creación de nuevas herramientas para abatir las renovadas tácticas de mapachismo implementadas por los gobernadores, alcaldes y “especialistas electorales” contratados por el PRI, quienes aseguraron millones de votos corrompidos por el miedo, la coacción y la compra.

Lo que se discute y rebate en todo el País abiertamente y civilizadamente, con pasión y convicción, como lo hacen las y los jóvenes de #YoSoy132, es la tendencia clara de las instituciones del Estado para normalizar una y otra vez lo que a todas luces es inaceptable. Woldenberg en su momento entendió que como presidente del IFE trabajaba para el futuro de México y no para el sistema político ni para su ego; lástima que Valdés Zurita no pueda zanzarlo y esté cabildando en medios para atizar la rebelión anticorrupción que tanto bien le hace al País, rebelión que pretende oxigenar la democracia electoral e impulsar nuevas formas de abatir su regreso al pasado.

\*La autora es periodista mexicana.

que vivió en 2006? Creo que no. Calderón le está echando más gasolina al fuego. Su papel no es ése. Todo lo contrario: Es dar certidumbre a la política nacional después de la elección. Pero ahora anda dándole alas a aquellos que, como AMLO, viven de los conflictos poselectorales.

Razones no le faltan al “espurio” para hacerle eco a la agenda del “legítimo”. Supongo que, al hablar de compra de votos, Calderón piensa que puede salvar un poco de cara por el desastroso resultado de su partido que se debe, en buena medida, a su gobierno. Toda elección es un referéndum de la actuación gubernamental y es clarísimo que la de Calderón fue reprobada en las urnas: Su partido no sólo perdió el poder sino que quedó en un vergonzoso tercer lugar. Con esta actitud el Presidente también se parece a AMLO: En lugar de responsabilizarse por la derrota, apunta el dedo hacia otro lado, en este caso a la presunta compra de votos por parte del PRI.

En segundo lugar, Calderón podría haber dicho esto para subirle el precio de la negociación al PRI. Amaga con subirse al ring junto con AMLO a fin de obligar a los priistas a atender las demandas de los panistas. No se puede descartar, también, una tercera razón: Como dice Jorge Castañeda, puede ser que los panistas, incluyendo al Presidente, “estén ardidados” por la derrota.

Un último punto: Cuando el Presidente reclama que las autoridades deben atender el asunto de la compra de voto habría que recordarle que es un subordinado suyo, la fiscal especial para delitos electorales, la que tiene que actuar. ¿Por qué no le echa un telefonazo para ordenárselo?

Correo: leo.zuckermann@cide.edu

\*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).